

Las ideas genealógicas
Baluarte de nuestra tradicional cultura occidental
Por el Conde de San Juan de Jaruco
30 Noviembre 1952

Mi dedicación a los estudios genealógicos durante tanto tiempo, ha dado por resultado en mi persona una mejor comprensión del origen, formación y desenvolvimiento de la sociedad que hemos constituido en Cuba los descendientes de los peninsulares hispánicos.

Esto lo digo en calidad de individuo especializado en materias que facilitan dicha comprensión, y por tanto debo de apartar de mí la modestia que quizás agradaría a cierta parte de mis lectores, ya que estimo necesario realizar la afirmación del párrafo anterior para poder desarrollar el tema que me he propuesto esta semana.

No creo que alguien dude que los años producen en la persona no solamente la experiencia que la hace útil para el consejo a los más jóvenes, sino que también traen como consecuencia una mayor serenidad y aplomo en la mente del individuo, que permiten analizar el objeto de su preocupación en forma más precisa e imparcial, capacitándolo para llegar al fondo o verdadera significación de los conocimientos adquiridos. Y mucho más cuando los mismos han llegado a constituir lo que se podría llamar en mi caso, profesión de historiador. Debo añadir que mi mayor esfuerzo como estudioso de la Historia ha sido dedicado a conocer íntimamente la formación del núcleo social que hoy constituye nuestra nación, mediante la agregación al suelo cubano, una a una, de todas las familias criollas.

El aquilatar la Genealogía en forma precisa y exacta para los efectos de la constitución social del país, hace que mi manera de enfocar nuestro problema nacional pertenezca enteramente a un plano no ajeno a las tendencias políticas meramente locales que embargan la mente de mis conciudadanos, y que los hace olvidar la verdadera causa que determina la organización presente y futura de nuestra sociedad: el movimiento realizado incesantemente por cada una de las dos gigantescas tendencias sociales del mundo actual, enfrascadas en cruenta y sorda lucha entre sí. Demás está decir que me refiero a las fuerzas sociales representadas en el mundo por el occidente cristiano y por el totalitarismo oriental.

Los cubanos salimos al comenzar este siglo de la influencia directa de la madre patria que constituía nuestro gobierno legalmente establecido; como consecuencia de la cristalización del deseo independentista y de la completa y total desintegración del poderío político-social español sobre gran parte del mundo civilizado; y caímos como su primer eslabón, dentro de la órbita de influencia del poderío y costumbres del enorme país norteamericano, aunque como es obvio, estando dicha última influencia subordinada a la separación en los dos Estados que formamos Cuba y los Estados Unidos, completamente independientes entre sí desde el punto de vista de soberanía política. No debemos olvidar que quien escribe es un genealogista, que analiza los problemas desde el punto de vista de la Historia en sus proyecciones sociológicas y no políticas.

Constituye una verdad indiscutible desde el referido punto de vista sociológico, que la influencia norteamericana actualmente forma en Cuba un determinante conjunto de ideas sociales en nuestra manera de vivir, como lógica consecuencia de la proximidad geográfica y de nuestra total dependencia económica de ese gran país.

Teniendo en cuenta que las dos épocas, esto es, la Española y la del Norte, se continuaron entre sí en forma inmediata; y considerando la cuestión con un criterio amplio, pero sabiendo que no es posible arrancarnos de un día para otro nuestra organización familiar española, máxime teniendo presente que ningún otro núcleo social de consideración fuera del ibérico ha engrosado nuestra población desde que cesó el dominio político de España en Cuba, llegamos a la conclusión que dichos sistemas de vida aplicados a nuestra pequeña población, no han sido esencialmente diferentes por pertenecer esos dos representativos países al grupo de nacionalidades surgidas al amparo de la civilización occidental cristiana. Y repitiendo en cierto sentido dada la importancia del asunto en el tema que desarrollamos: hay que reconocer que la influencia de los Estados Unidos en nuestro país ha aportado modificaciones importantes en nuestras características hispanas, especialmente en los últimos veinticinco años en que los adelantos mecánicos y de toda índole, principalmente los de difusión de ideas y noticias tales como la prensa moderna, radio, televisión, producción de películas, etc., han traído como consecuencia un mayor acercamiento de nuestros hombres al vecino del Norte a pesar de la diferencia de razas e idiomas y de nuestras inferiores posibilidades económicas. Podría añadirse que estas diferencias constituyen los obstáculos principales que han impedido la asimilación completa de buena parte de nuestras costumbres.

Resumiendo, se puede decir que la época actual representa en Cuba una combinación de tradiciones familiares a lo español, influenciadas por costumbres norteamericanas. Esa mezcla de índole sociológica tiene proyecciones como es forzoso suponer, en el orden político-oficial establecedor de la organización del Estado cubano, que como todos sabemos es esencialmente democrático y basado en el patrón norteamericano.

Después de esta brevísima exposición de los orígenes y composición social de los factores influyentes en nuestra manera de vivir los días que corren, todo cubano que se produzca de buena fe, olvidando sus simpatías más o menos justicieras hacia determinadas ideas en boga, tendrá que aceptar que el choque de nuestras tradiciones familiares con las ideas y costumbres implantadas en los últimos lustros al amparo del contacto con el pensamiento anglosajón predominante hoy en día (cuyo conjunto desgraciadamente ha sido llamado "Progreso") ha traído por consecuencia la crisis familiar que sufrimos en intensidad que asusta a los nacionales de más edad. Sin embargo, optimistamente manifestemos que hemos estabilizado esa situación crítica en cierto modo, y a toda velocidad tal y cual se presentó. Esperemos que dicha estabilización que a juicio de muchos responsables es ilusoria, no sea más bien un mero puente para brincar al otro lado del proceder humano que nos sumergiría en un mar de incultura y barbarie, empujados por la tercera y hoy amenazante influencia, a nuestro modo de vivir: la izquierdista atea oriental.

En efecto, cuando comparamos las costumbres y manera de vivir de nuestros padres y la nuestra propia, con la que lleva una aterradora cantidad de miembros de la generación más joven, nos preguntamos si vivimos los fatales días que marcan el inicio de la época señalada por Spengler como el ocaso de la civilización occidental, para dejar paso a la fuerza expansiva e incontenible de la oriental, representada por los pueblos eslavos bajo la bandera de la Rusia comunista internacionalizante, apoyada por la inmensamente populosa China roja, cuyos pueblos que durante los últimos siglos incluyendo el nuestro (y aun el año 1952), han constituido naciones asombrosamente inferiores en todos los planos de consideración humana, desde el punto de vista del individuo que las integra comparado con los nacionales de cualquiera de nuestros países occidentales; no por eso dejan de representar una fuerza temiblemente organizada en todos los órdenes incluyendo el militar, político, científico y social con una forma de vida colectiva perfectamente definida, cuyos efectos se han dejado sentir en nuestros países incluyendo el cubano, en forma verdaderamente escalofriante, a través de los activísimos partidos

comunistas locales, sin que haya sido necesario para ello el colapso o derrumbe material de las fuerzas político-militares de las naciones americanas, de algunas europeas, o de otras regiones del mundo aún soberano.

Roguemos a Dios que el poder militar norteamericano logre en la forma más eficaz y prudente posible, el cese de la infiltración del referido sistema de vida oriental que tantas y tantas claudicaciones vergonzosas ha conseguido en nuestras filas occidentales cristianas, por falta de preparación de los miembros individuales y clasistas de las naciones que se suponían superiores en civilización, pero que han demostrado haber olvidado el núcleo de ideas y elementos constitutivos del verdadero espíritu que forma nuestro tradicional sistema de vida, cediendo así a los ataques perfectamente planeados y ejecutados por los enemigos de los pueblos occidentales, que han podido convencer a la porción menos educada de nuestros nacionales, de que constituyen “progreso”, “justicia” y “libertad” una serie de costumbres e ideas que por el contrario deberían estar castigadas con severas sanciones en los códigos penales, y que realmente lo están en muchos de ellos, por constituir fuente inagotable de daños irreparables en las colectividades que han formado numerosas generaciones de nuestros abuelos durante siglos de constantes esfuerzos y civilización. La no aplicación de esos códigos ya existentes, y la no confección de leyes que eviten esos males, se deben exclusivamente a la propia infiltración en los poderes del Estado, de la peor clase social de nuestros países, esto es, de los que forman la parte menos educada anteriormente aludida como la convencida por los enemigos orientales de nuestra civilización occidental.

Pero no podemos dejar íntegramente al esfuerzo de las armas y del poderío norteamericano, el evitar que siga creciendo en intensidad como producto de la actividad socialista oriental, la actual crisis de costumbres y de familias íntimamente más dañina que la anteriormente señalada como consecuencia de la influencia en nosotros de las costumbres norteamericanas, puesto que no admiten punto de comparación entre sí las culturas anglosajonas, que son hoy la rama predominante del occidente cristiano a la cual pertenecen los Estados Unidos, con la totalitaria oriental que se nos echa encima aprovechándose de que las familias y personas individuales y colectivas con educación y tradiciones occidentales se han declarado en completa indiferencia sometiendo al olvido total las ideas y las normas de vida que nos han regido siempre y que nos llevaron a la supremacía mundial por representar el sistema de vida más elevado y que más dignifica la condición del hombre como animal superior a las otras especies de seres irracionales.

En efecto, las referidas personas y familias educadas de acuerdo con las tradiciones civilizadas, han aprovechado la instrucción adquirida gracias a esa misma educación, así como la herencia material habida de sus anteriores que los pusieron en posesión de las fuentes de riqueza de los países respectivos, lanzándose al loco y desenfrenado afán de lucro y enriquecimiento aparentemente sin límites, como consecuencia de la ficticia bonanza económica continental americana surgida al amparo de las grandes especulaciones de los últimos diez años con motivo de la segunda guerra mundial. Olvidan que así pierden las verdaderas características de grandeza y distinción educacional que precisamente fueron las que les permitieron vivir como seres civilizados y en cómoda posición; y lo que es más: que al apartar de sí las viejas virtudes y las tradiciones que para ellas deberían ser eternas, están confundiéndose con la gran masa de seres menos afortunados a quienes no ha llegado la educación mínima necesaria por causa de esa misma razón de lucro desmedido de los más elevados, aunque esa confusión fundamentada en un igualmente impropio por ser inculco, se produzca momentáneamente con una enorme riqueza por parte de los olvidadizos educados que así se exponen a perder hasta sus propios bienes en un momento quizás no muy lejano, como consecuencia de la dejación de cultura tradicional que en forma absoluta y voluntaria están efectuando irresponsablemente.

Es necesario que todos y cada uno de los países de nuestra maravillosa civilización, luchen y se esfuercen por sí mismos, desarrollando y haciendo que se popularicen, esto es, que llegue a todas las clases sociales que los integran, el conjunto de ideas espirituales que forman nuestra verdadera idiosincrasia, encontrándose a la cabeza de dicho conjunto, las normas que regulan nuestra moral familiar a cuyo estudio se dedica exclusivamente la Genealogía, rama de la Historia que no solamente detalla la actividad de las generaciones pasadas en su incesante esfuerzo por lograr el bienestar económico y espiritual para sus descendientes, sino que también proporciona bases teóricas para fomentar y aumentar en número las familias del presente y del futuro, unidas en sí mismas y a la vez entre sí, por los lazos que nuestra capacidad individual y colectiva debería eternizar, asimilando con su infinita sabiduría la evolución material y constante a que está llamada la humanidad, derrotando a las muy diversas y más o menos poderosas influencias de grupos o naciones con distintos sistemas de vida y organización social inferiores cultural y justicieramente considerados, que se nos presentan hasta ahora bajo la falsa bandera del inevitable progreso, y que terminarán muy pronto por dar el golpe por medios violentos, a fin de imponernos por la fuerza sus semibárbaras costumbres propias de esos países orientales que hemos despertado los occidentales con el ensordecedor ruido de nuestros adelantos materiales, pero que aún necesitan varias generaciones para que sus individuos se adapten a una forma de vivir verdaderamente civilizada.

¡Fortalezcámonos educacionalmente cuando quizás haya aún tiempo, para hacer frente al terrible e hipócrita enemigo oriental!

¡Unámonos entre nosotros mismos, pueblos latinos, y con los norteamericanos que son entre los dos poderosos, los infinitamente más cercanos a nuestra cultura tradicional y familiar!